

ARQUITECTURA ANFIBIA EN LA COSTA CARIBE COLOMBIANA

PAOLA LARIOS GIRALDO¹

INTRODUCCIÓN

La Ciénaga Grande de Santa Marta es un ecosistema compuesto por ríos, ciénagas, caños, ecosistemas de manglar y áreas pantanosas. Más que una configuración física constituye un paisaje cultural, debido a que es escenario de intercambio de relaciones entre el hombre y la naturaleza, que en este caso es llamado por distintos autores, entre estos Orlando Fals Borda, como la Cultura Anfibia. En este documento se analiza la importancia de la relación hombre-naturaleza, a través del desarrollo de actividades cotidianas y de la transmisión del legado cultural, que constituyen un aspecto de gran relevancia para la conservación de su identidad, enfocado espacial y geográficamente en las poblaciones palafíticas de la Ciénaga Grande de Santa Marta, principalmente en el corregimiento de Trojas de Cataca.

CARACTERIZACIÓN FÍSICA Y GENERALIDADES

La Ciénaga Grande de Santa Marta es una albufera catalogada por su riqueza natural como un Santuario de Flora y Fauna y Reserva de la Biosfera por la UNESCO, localizada en el departamento del Magdalena, al norte de Colombia. Limita con los municipios de Pueblo Viejo, El Retén, Pivijay, Remolino y Sitionuevo. Se compone de un conjunto de lagunas que se co-

¹ Arquitecta, Especialista en Conservación y Restauración del Patrimonio arquitectónico, título de Experto en Gestión y Conservación de Patrimonio, Magíster en Desarrollo y Gestión de Empresas sociales Universidad Simón Bolívar, Doctorando en Historia y Artes. Integrante de los grupos de investigación Estudios Interdisciplinarios sobre el Caribe de la Universidad Simón Bolívar, Vicerrectoría de Investigación e Innovación, Universidad Simón Bolívar. plarios@unisimonbolivar.edu.co

munican por caños y su importancia deriva en que constituye el complejo lagunar más grande del territorio nacional, con gran riqueza de manglares y alta concentración de biodiversidad, con numerosas especies endémicas y desde el cual se puede realizar el avistamiento de aves migratorias en ciertas épocas del año.

Ilustración 1. Pato yuyos en la Ciénaga Grande de Santa Marta



Fotografía: Paola Larios.

Se toma como referencia para el presente análisis el concepto de Cultura anfibia emitido por Orlando Fals Borda en el que la define como:

...un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza que prevalecen en las comunidades de reproducción (...).

Concretamente, la cultura anfibia contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura

ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras. (Fals Borda, 1986, p.21b)

Estas comunidades, los pueblos palafíticos de la Ciénaga Grande de Santa Marta, dependen directamente del entorno inmediato para su subsistencia, a través de distintos mecanismos de producción que han variado con el pasar de los años y de las condiciones geográficas. Al respecto, existen algunos trabajos de investigación enfocados al tema sociológico, mientras que en el aspecto arquitectónico son realmente pocos, dentro de los cuales se puede resaltar la investigación realizada por el arquitecto Álvaro Ospino Valiente en 2001.

En este complejo geográfico se destacan tres poblaciones como las más relevantes o consolidadas: Nueva Venecia, Buenavista y Trojas de Cataca. Nueva Venecia hace parte del municipio de Sitio Nuevo y está ubicado en la Ciénaga del Pajalal. Su nombre se deriva de su parecido en las pautas de asentamiento a la ciudad de Venecia, en Italia. Hasta finales del siglo pasado Nueva Venecia se caracterizó por ser un poblado colorido y llamativo, que con la masacre del año 2000², cambió de semblante de manera inmediata y ha ido recobrando de manera gradual su aspecto inicial, sin llegar todavía a lo que fue en ese tiempo.

El corregimiento de Buenavista pertenece al municipio de Sitio Nuevo; se encuentra a una corta distancia de Nueva Venecia en la margen occidental de la Ciénaga Grande, con unidades habitacionales de menor calidad arquitectónica que las de Nueva Venecia.

2 El 22 de noviembre del año 2000, en horas de la madrugada fue llevada a cabo una de las masacres más graves a manos de las Autodefensas Unidas de Colombia, en la que asesinaron a 45 pescadores, dejando además como saldo decenas de familias sin sustento económico y centenares de personas en situación de desplazamiento forzoso, lo que acabó con la tranquilidad en la vida de los residentes, no solo de Nueva Venecia, sino de los habitantes de los pueblos aledaños.

Ilustración 2. Imagen de Nueva Venecia



Fuente: El Heraldo

Ilustración 3. Imagen de Buenavista



Fuente: Página oficial de Parques Nacionales Naturales de Colombia

Por último, se encuentra el corregimiento de Trojas de Cataca, localizado al suroriente de la Ciénaga Grande, junto a la desembocadura del río Ara-cataca, tomando recursos de ambas fuentes hídricas. Debido a la masacre del año 2000, esta población vio afectada también su dinámica social y comercial, originando desplazamientos forzosos de sus residentes a ciudades cercanas y con mejores condiciones.

En cuanto al origen y composición de estos poblados, Fonseca y Saldarriaga (1992) plantean lo siguiente:

Los poblados lacustres de la Ciénaga Grande de Santa Marta, en la Costa Norte de Colombia, se establecieron (...) como campamentos temporales de pescadores que habitan en las orillas del complejo de lagunas que hacen parte de este sistema natural. Gradualmente se constituyeron en asentamientos permanentes y se desarrollaron como tales. Actualmente existen tres de ellos: El Morro o Nueva Venecia y Buenavista en la Ciénaga de Pajalal y Trojas de Cataca en la desembocadura del río Aracataca. Esta última población, la más cercana a tierra firme, se ha convertido, mediante rellenos, en un asentamiento terrestre mientras que las otras dos conservan su carácter palafítico.

De los pueblos palafíticos de la Ciénaga Grande de Santa Marta, el más antiguo es Nueva Venecia, consolidándose posterior a este los de Buenavista y Trojas de Cataca. En este último, sus primeros palafitos fueron incendiados en 1903 por el general Florentino Manjarrés durante la Guerra de los Mil Días (Ospino, 2001).

Desde sus inicios hasta el día de hoy, estas comunidades han subsistido por actividades económicas a partir de la explotación de los recursos que su entorno natural les provee; de igual forma han desarrollado su hábitat en construcciones palafíticas, levantadas en plataformas de madera sobre horcones hincados en la superficie y caminos en el mismo material, como pasarelas de comunicación entre construcción y construcción o entre construcción y el terreno firme, con algunas variaciones en el tiempo que no alteran su concepción general inicial.

EL AGUA COMO HÁBITAT ARQUITECTÓNICO

A través de la arquitectura se evidencian las particularidades de cada lugar, se reflejan en ella las características físicas del entorno circundante, el tipo de materiales que la naturaleza provee de primera mano, las estructuras socio-económicas, la vocación cultural y hasta el proceso histórico que han ex-

perimentado las comunidades que la habitan, es decir, se refleja su identidad (Universidad del Magdalena, 2014), que es aún más palpable si se analizan las comunidades desde su arquitectura vernácula, puesto que esta surge como respuesta a las necesidades básicas del ser humano y se encuentra directamente asociada a las manifestaciones intangibles de cada colectividad. Así lo expresa Larios (2016); al hablar de arquitectura vernácula se hace referencia a un elemento de la Identidad Cultural de las comunidades, que viene definido a través de múltiples aspectos en los que se muestra su cultura, las relaciones sociales, los ritos y las ceremonias propias o los comportamientos colectivos; en resumen, los sistemas de valores y creencias.

Dentro de esta arquitectura existen distintas clasificaciones de acuerdo al entorno en el que se localicen las construcciones, el cual es uno de los mayores determinantes a la hora de definir materiales y técnicas constructivas. Para el caso de los inmuebles localizados en tierra firme existen distintos tipos de arquitectura vernácula como las construcciones en piedra, en madera, en tapia y en bahareque, entre otras. Para los emplazamientos que están inmersos o se rodean de cuerpos de agua se emplea la arquitectura palafítica.

Esta última ha sido desde siempre una de las alternativas de construcción vernácula más útiles cuando se trata de establecer poblados en áreas cenagosas y próximas a los lagos, al mar y a los ríos, por su propensión a la inundación en ciertas épocas del año. Tal como lo expresa Ospino (2001), la construcción palafítica se extiende a lo largo del planeta con importantes muestras en el sureste asiático, en las islas del Pacífico, en Filipinas, en la Polinesia, en el Amazonas y en algunos países de África occidental. Cita incluso el caso del hallazgo de pueblos palafíticos construidos desde el Neolítico en países como Italia, Suiza, Alemania y Francia. De igual forma es conveniente citar como caso cercano la comunicación enviada por Américo Vespucio a Lorenzo di Pier Francesco di Medici en 1500 en la que se refería a una población, cuyas casas estaban construidas en el Mar al igual que Venecia, con puentes levadizos como comunicación entre casas, refiriéndose al Lago de Maracaibo en Venezuela (Instituto de Patrimonio Cultural de Venezuela, 2000).

Para el caso de Colombia, los pueblos palafíticos se extienden también por las costas del Océano Pacífico en lugares de gran importancia geográfica como la cuenca del Río Atrato y del Río San Juan, la costa de Buenaventura, la costa de Nuquí, Bahía Solano, Guapi y Tumaco, entre otros. La construcción palafítica en esta zona del país ha sido objeto de estudio por los investigadores Gilma Mosquera y Jacques Aprile-Gnisset, entre otros profesionales.

Los pueblos palafíticos de la Ciénaga Grande de Santa Marta son un modelo de estudio en lo que a relación hombre-naturaleza se refiere: poseen en común modos de vida, valores, creencias y tradiciones. Para estos pueblos el agua es el núcleo de su vida y su desarrollo como comunidad, valiéndose de esta para subsistir a través de su principal actividad económica: la pesca. Esta se considera una manifestación de gran importancia puesto que no solo actúa como soporte económico para dichas comunidades, sino que también hace parte de un legado inmaterial entre generaciones (no solo se transmiten manifestaciones como las distintas técnicas de pesca, sino aquellas ligadas a esta, como la construcción de artefactos y la adaptación del principal producto alimenticio a distintas formas de preparación), se afianzan también las relaciones entre distintas familias, a través del trabajo colectivo y los intercambios comerciales que se derivan de este.

En referencia a la concepción espacial, estos poblados constituyen núcleos urbanos asentados principalmente sobre grandes extensiones de agua, con construcciones localizadas a un nivel mayor, y soportadas por pilotes en madera, hincados en el terreno.

**Ilustración 4. Inmueble de uso institucional
en el corregimiento de Trojas de Cataca**



Fotografía: Paola Larios.

En cuanto a su extensión, Nueva Venecia es el que ocupa mayor área de los tres corregimientos. En lo que se refiere a las pautas de asentamiento, se puede afirmar que tanto Nueva Venecia como Buenavista poseen sus inmuebles dispuestos en un patrón curvo, contrario a Trojas de Cataca, que cuenta con un trazado que se asemeja más a una retícula en damero. Los tres cuentan con inmuebles aislados, comunicados entre sí por caminos o pasarelas en madera para la comunicación a pie o utilizando el recurso del transporte acuático para distancias mayores.

A nivel arquitectónico, las unidades habitacionales se componen de un área de acceso, un área privada para el desarrollo de las actividades al interior del núcleo familiar, un área de servicios complementarios donde se ubica el baño, el área de lavado y el fogón (que puede estar al interior o en las afueras del volumen) y un área de producción generalmente circundante al volumen principal.

Ilustración 5. Mujer transportándose en canoa entre las distintas construcciones



Fotografía: Paola Larios.

Ilustración 6. Izquierda: aspecto del área de recibo. Derecha: imagen de varios jóvenes en el área de lavado posterior al inmueble



Fotografías: Paola Larios.

En cuanto a los materiales utilizados, su sistema estructural parte del uso de pilotes en madera rolliza hincados en la tierra a una profundidad de un metro y medio (Fonseca y Saldarriaga, 1992, p.157), que junto con las vigas de la misma composición y con amarres de tres vueltas conforman plataformas en madera a partir de entablados, contruidos a una altura considerable sobre la cota del agua, de manera tal que no se vea afectado por las crecientes. La composición de los muros se da generalmente por tablas de madera dispuestas de forma horizontal (a tingladillo) con horcones en las esquinas y aberturas para los vanos de puertas y ventanas.

Ilustración 7. Vista lateral de una construcción palafítica en Trojas de Cataca



Fotografía: Paola Larios.

El prototipo inicial de cubierta era en palma amarga sobre estructura en madera rolliza, el cual ha ido variando en el uso de materiales, mas no en su volumetría, empleando actualmente láminas onduladas de zinc y fibrocemento. Los pisos generalmente se componen de una plantilla de cemento pulido o en tierra pisada y la carpintería en madera o materiales ligeros de uso actual como el PVC.

VALORACIÓN PATRIMONIAL Y APRECIACIONES FINALES

A lo largo de la historia, la Ciénaga Grande de Santa Marta se ha visto expuesta a muchos riesgos de distinta índole: riesgos de tipo social como la apropiación indebida de tierras, la deforestación de grandes extensiones de tierra con fines económicos, la construcción de diques e importantes vías sin ningún criterio de conservación ambiental y los distintos problemas de orden público a los que se ha visto enfrentada la población residente en la zona, entre otros.

Ilustración 8. Inmueble aislado en la Ciénaga Grande de Santa Marta



Fotografía: Paola Larios.

Cuando se habla de valoración de bienes inmuebles, es necesario extraer cada uno de los criterios de valoración, como el aspecto histórico, el estético y el simbólico. Estos conjuntos arquitectónicos poseen valores ligados principalmente a los dos últimos. En cuanto a lo estético, posee características innegables como la técnica constructiva, el uso de materiales autóctonos, la distribución espacial de las unidades habitacionales, que en la mayoría de los casos presenta una formulación espontánea y el estado de conservación de las mismas, teniendo en cuenta las dificultades de tipo social y ambiental a las cuales se ha visto enfrentada. Pero su principal aspecto a resaltar es su

valor simbólico, ligado a la preservación de la identidad cultural de estos pueblos, al ser escenario y a la vez protagonista de su riqueza material e inmaterial, poco a poco se va recobrando la fe en primitivo pero efectivo este modo de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, S. (1993). *Historia de la Arquitectura en Colombia*. Bogotá: Editorial Lerner.
- Consuegra B., I. (2001). *Barranquilla: umbral de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Editorial Grijalbo.
- Espina J, J. (2014). Arquitectura vernácula palafítica y los pueblos de agua: Santa Rosa de Agua, asentamiento de la etnia Añú. En: Lo doméstico y lo cotidiano. Gestión y conservación del patrimonio vernáculo. Colección de textos Red AVI.
- Fals B. O. (2002). *Historia doble de la Costa*. Bogotá: El Áncora editores.
- Fonseca M. L. & Saldarriaga R. A. (1992). *Arquitectura popular en Colombia: herencias y tradiciones*. Altamir Editores.
- Larios P. (2016). Vivienda Vernácula en el Caribe Colombiano: Diversidad dentro de la Unidad. En: Nosotros los del Caribe. Estudios interdisciplinarios sobre la Gran Cuenca. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Mosquera T, G. (2010). Vivienda y arquitectura tradicional en el Pacífico colombiano. Barranquilla: Talleres litográficos Escala.
- Ospino V, A. (2001). Análisis y valoración urbano-arquitectónica de los asentamientos palafíticos de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Ministerio de Cultura de Colombia.
- Universidad del Magdalena (2014). Inventario de patrimonio cultural de nueve municipios en el departamento del Magdalena.
- Zambrano P. F. (2000). Historia del poblamiento de la región Caribe de Colombia. En: Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano. Bogotá: Editorial Gente Nueva Ltda.